

■ Final de la Copa del Rey

El Espanyol ganó su tercera Copa del Rey en Mestalla, hizo historia 60 años después y curó con Paco Flores las viejas heridas que se abrieron en 1988, cuando los blanquiazules perdieron la final de la UEFA en Leverkusen. Después llegarían dos descensos, y la venta de Sarriá, pero todo quedó en recuerdo con este sonado éxito que mete a los

blanquiazules en la Copa de la UEFA y hunde al Atlético en la miseria tras una temporada dramática en la que no sólo ha perdido esta final sino que descendió a Segunda División y tuvo que ser intervenido por la autoridad judicial. En fin, una temporada para olvidar y de la que los rojiblancos deberán borrar de su memoria.

El Espanyol cura viejas heridas

En el año de su centenario hunde al Atlético de Madrid en la miseria y encarrilan el partido con un gol de verbena encajado por Toni

ESPANYOL	2
AT. MADRID	1

ESPANYOL: Cavallero, Cristóbal, Nando, Pochettino, Roger, Galca, Sergio, Velamazán, Arteaga, Martín Posse (Rotchen, Min.78) y Tamudo (Serrano, Min.70).

AT. MADRID: Toni, Aguilera (Solari, Min.76), Gaspar, Santi, Gamarra (Luque, Min.50), Capdevila, Baraja, Hugo Leal, Valerón, Kiko y Hasselbaink.

ÁRBITRO: López Nieto (andaluz). Bien. Mostró a tarjetas amarillas a Velamazán, Hasselbaink, Gaspar, Arteaga, Baraja, y Nando, en dos ocasiones, por lo que fue expulsado en el minuto 77; y roja directa a Santi, en el minuto 84, por revolverse ante Velamazán.

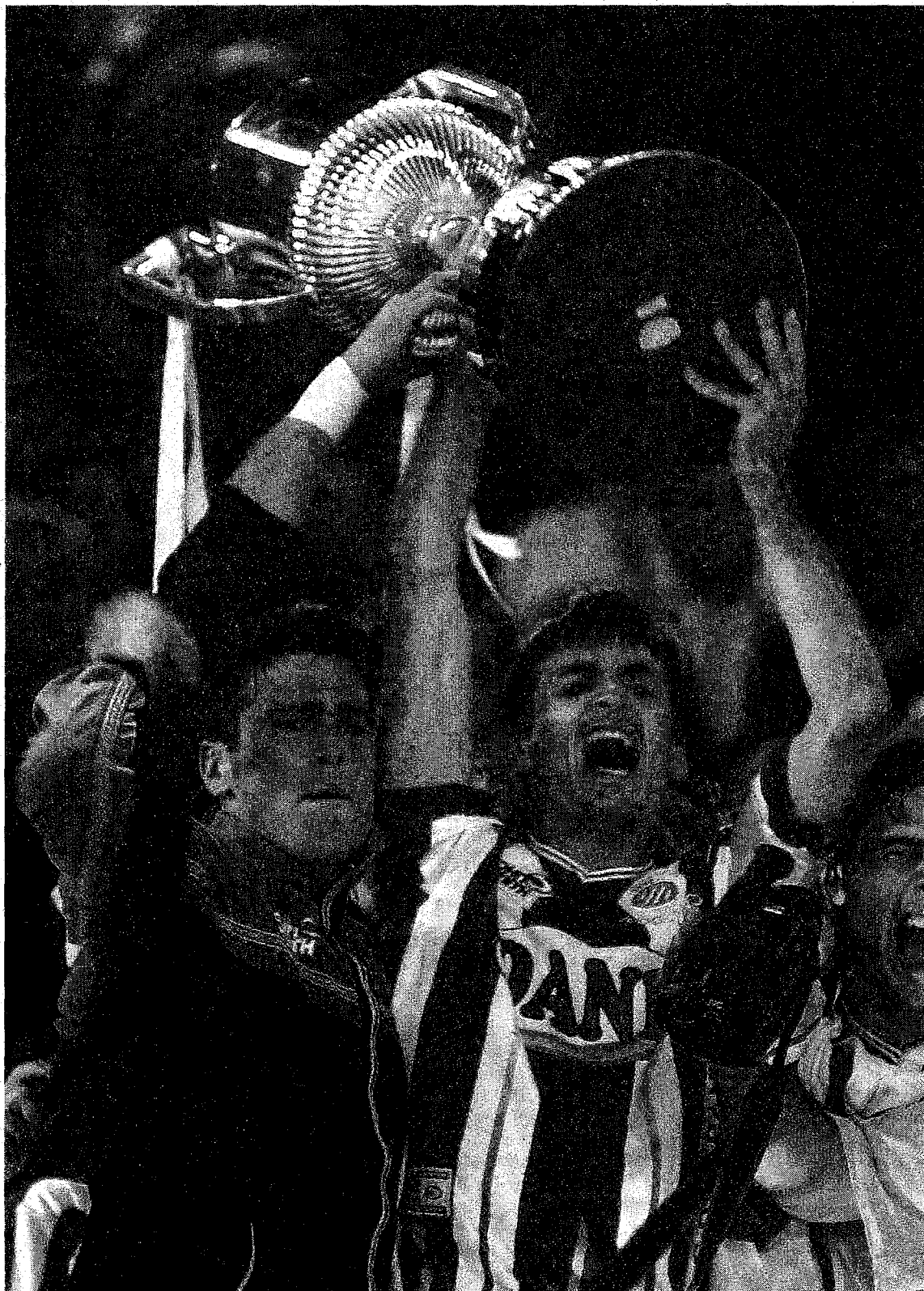
GOLES: 1-0. Minuto 2. Tamudo roba el balón a Toni con la cabeza cuando estaba botando, dribla al portero y marca. 2-0. Minuto 85. Golazo de Sergio, que recupera un balón, se la lleva de cabeza, y empalma con su derecha. 2-1. Minuto 91. Hasselbaink, de volea con su derecha desde fuera del área.

IGNACIO TYLKO • VALENCIA

El Espanyol sacó máximo rendimiento a un regalo inicial del gafado portero Toni y, a base de presión, concentración y de cuidar al máximo todos los detalles, logró esperar y aprovechar su momento para sentenciar, con un golazo de Sergio, cerca del final. El postrero gol de Hasselbaink, sólo sirvió para dar emoción al suspiro final. Fue más equipo el de Montjuic que un Atlético que se dejó el alma, pero fracasó con los mismos errores y presentes que le han llevado a la tumba, a la Segunda División.

Flores, un hombre ganador que ha salvado al Espanyol de dos descensos y ahora le ha coronado rey de España, merece un monumento en Montjuic. Con un discurso directo y ganador, ha cambiado la filosofía de un club acostumbrado a lo largo de su historia, a perder, al drama, a la tortura, la misma que persigue al Atlético.

El arranque, soñado para el Espanyol y la enésima pesadilla para el Atlético y su portero Toni, marcó el desarrollo de la final. Los protagonistas aún no habían entrado en juego, disputaban los minutos de tanteo, y Toni cometió una torpeza enorme. Botó el balón sin mirar a su alrededor y el



El capitán del Espanyol, Arteaga, levanta la Copa flanqueado por sus compañeros Cavallero y Pochettino.

pillo, listo y rapidísimo Tamudo le robó la cartera con la testa, después le dribló y más tarde marcó a puerta vacía. Toni no sabía donde meterse. Comenzó como titular la temporada, cantó en el pri-

mer partido ante el Rayo, siguió nervioso, marchó al banquillo, se pierde la Eurocopa y además comete un fallo para la historia en una final de Copa del Rey. Gracias a ese gol, el Espanyol

pudo hacer lo que más le gusta, echarse atrás, presionar fuerte, robar e intentar aislados contragolpes sólo cuando sus jugadores lo vieran muy claro y no asumieran riesgos. De repente, al Atlético

co se le aparecieron todos los fantasmas, las dudas, las imprecisiones y los nervios de un año nefasto. Sólo se mantuvo en pie porque la tropa de Flores, bien organizada, fue demasiado conformista. Con tres atrás y sólo dos jugadores de banda —el incansable Aguilera y el desacertado Capdevila— el Atlético se mostrara incapaz de sorprender a los pericos.

Sergio y Galca hicieron un trabajo extraordinario en el centro y Hugo Leal, Valerón y Baraja, titulares juntos quizá por vez primera esta temporada, pedían el balón siempre al pie, lo que falicitaba el trabajo de sus defensores, y jamás se abrían a bada. Kiko, con su juego entre líneas, parecía el único capaz de quebrar la férrea oposición catalana, pero el jerezano no es ni su sombra. Es un líder, casi un tótem para el Atlético, pero sus graves lesiones en ambos tobillos le dejan por ahora muy mermado en chispa, velocidad y capacidad de reacción.

En los primeros compases de la reanudación, Fernando Zambrano no tuvo más remedio que arriesgar, retirar a Gamarra y dar entrada al chaval Luque, un futbolista con descaro y proyección que equilibraba la banda zurda. El Espanyol, seguía lo suyo, a no perder jamás la concentración y esperar los posibles despistes del Atlético en sus ataques desesperados, casi suicidas.

A base de orden, trabajo, disciplina y carácter, el Espanyol supo aprovechar esta ocasión histórica, jamás se descompuso pese su miedo postrero a ganar y a la expulsión de Nando y al gol de Hasselbaink, que ya no servía para nada, a continuación del de Sergio, y alzó su tercera Copa de España y primera del Rey.

